

PERIÓDICO DE LA INFANCIA,

DIRIGIDO

por Don César de Eguílaz y Bengoechea,

SECRETARIO DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DEL REINO.

CARTAS A LOS NIÑOS

SOBRE EL NUEVO TESTAMENTO.

CARTA QUINTA

LA TORRE DE BABEL.

El virtuoso Noé, mis pequeños amigos, había salido del arca con su mujer y sus hijos. Como os podeis figurar, el diluvio lo había trastornado todo y no había casas, ni jardines. Se pusieron, pues, á construir habitaciones y cultivar la tierra. Noé plantó una viña y como ignoraba aún que el vino, si se bebía en gran cantidad hacia perder la razón, se puso ébrio y no pudiendo sostenerse se cayó en su tienda y se durmió. Noé, después de esto, tuvo mucho cuidado en no volver á beber mucho vino, porque le causaba enfado y vergüenza el haber permanecido algún tiempo sin saber lo que hacía, asemejándose á un animal, privado de razón. Cham su hijo segundo entró en la tienda cuando se hallaba en semejante estado; se burló de él y corrió á llamar á sus hermanos, pero Sem y Japhet, llenos de respeto por su padre le cuidaron con esmero. Oh! hijos míos, en cualquier estado que veais á vuestros padres, respetadlos, ocultad sus defectos y acordaos que Dios bendice siempre á los hijos que honran á sus padres, mientras que detesta á los que los menosprecian y los insultan.—Cuando Noé salió de su sueño y supo la manera con que Cham, le había tratado,

le maldijo, y por el contrario llenó de bendiciones á Sem y Japhet.

Todos los hombres que habitan sobre la tierra descienden de los tres hijos de Noé: Sem, Cham y Japhet. Sus hijos habitaban el mismo país y usaban el mismo lenguaje; pero llegando á ser muy numerosos, se vieron obligados á separarse. Antes de ir los unos por un lado y los otros por otro, les ocurrió el construir una torre alta, muy alta, con el fin de demostrar su poder y habilidad.—¿No los encontrais muy orgullosos, mis queridos hijos? Acabais de ver como el señor ha castigado los pecados y el orgullo de los hombres, y hé ahí, que quieren hacer una torre que llegue hasta el cielo, como para imitar el poder de Dios y demostrar que podrían ponerse al abrigo de su cólera. Pero ya sabéis que Dios aborrece á los orgullosos y los castiga severamente.—Mientras que ellos trabajaban con todas sus fuerzas para elevar la torre, el Señor confundió su lengua, es decir que no se entendían, que hablaba cada uno á su manera, de suerte que no podían comprenderse. Por ejemplo, cuando uno pedía piedras, el otro le llevaba maderas; si alguno de los trabajadores pedía un martillo, le daban una pala; y no pudiendo hacer nada se vieron obligados á abandonar su edificio. Esta torre se llamó de Babel, lo que quiere decir, confusión, porque Dios confundió su lenguaje y los dispersó por toda la tierra. Los hombres eran cada día más malos, no se acordaban del diluvio y cometían toda especie de crímenes, como aquellos á quienes Dios había castigado de un modo tan terrible por medio del diluvio.

Llegaron á ser muy sábios, es decir, que inventaban bellas cosas, construían soberbios palacios y hacían toda clase de hermosas obras; pero olvidaban á Dios y no le conocían.—Ya sabeis, queridos niños, que esto es la cosa más necesaria, porque ¿de qué sirve el saber mucho, ser muy rico y tener hermosos palacios, cuando no se ama á Dios? Esto no dura mucho tiempo puesto que todos morimos y después de nuestra muerte seremos desgraciados para siempre, sinó hemos servido al Señor. Por el contrario, por muy pobres que seamos toda nuestra vida, si somos buenos, iremos después de nuestra muerte á este hermoso cielo, en donde Dios nos dará todo cuanto podamos desear.

Los hombres adoraban al sol, la luna, las estrellas, estátuas de oro y de plata, de piedra, y de madera, y además á las aves, los bueyes y toda especie de animales, así como también las legumbres y otros frutos de la tierra. Ellos les ofrecían sacrificios y les dirigían oraciones, como si todas estas cosas, pudiesen entenderlas y hacerles bien. Entonces Dios, escogió un hombre bueno y piadoso llamado Abraham, le bendijo á él y sus descendientes y le prometió que el Salvador del mundo, Nuestro Señor Jesucristo, saldría de su raza. Abraham, fué pues, el padre de un pueblo que Dios separó de los otros pueblos, y que le conocía y le adoraba. Mientras que todos los hombres olvidaban á su Creador, el pueblo de Dios recordaba que el Señor había hecho el cielo y la tierra y que el hombre hubiera sido siempre dichoso, sinó le hubiese desobedecido. Sabía todo lo que había sucedido en los primeros tiempos y esperaba el Salvador que Dios había prometido, después que Adán hubo pecado y que debía venir para salvar á todos los hombres.

El Jueves próximo continuaremos nuestra tarea. Adios, queridos niños.

CUENTOS PARA LOS NIÑOS,

POR SEMIT.

LA MOSCA.

(Continuacion.)

Espero volver al cabo de algunos años y obtener entonces el consentimiento de vuestro padre que, si me rehusa vuestra mano, no me niega sin embargo, su estimacion. «No añadió una palabra más y partió.»

Cerca de tres años habian pasado así, durante los cuales el señor de Wert no escribió más que dos ó tres veces al año al señor de Bergheim; pero su correspondencia con la esposa de éste, fué más activa y cada carta contenía algunas líneas para Angelica. El las daba esperanzas, sin decir sobre qué, estas esperanzas se fundaban. Después trascurrieron muchos meses sin que hubiese de él la menor noticia.

Hacia algunas semanas que un pintor muy distinguido, llamado Gerad habia como artista hecho una visita al señor de Bergheim, en la cual tuvo ocasion de ver á Angelica y de admirar muchos cuadros pintados por ella, no pudiendo resistir el deseo más vivo de tenerla por esposa. Así no bien volvió á su casa, escribió al señor de Bergheim pidiéndole la mano de Angelica. La carta iba acompañada de un cuadro que el señor Gerad habia pintado y con el cual hacia un presente á su futuro suegro.

El señor de Bergheim no se cansaba de admirar esta pintura, que efectivamente era de una belleza notable. Representaba dos niños de tres á cuatro años sentados sobre el césped bajo un matorral de sauco, comiendo una escudilla de leche. «¡Es incomparable! decía el señor de Bergheim. Estas dos pequeñas figuras son de una belleza perfecta. No es posible hacer con más acierto los ojos vivos y negros, y los cabellos castaños del muchacho, así como los bellos ojos azules y la cabellera blanca y rizada de la niña, teniendo los dos las mejillas frescas y rosadas más hermosas del mundo! Todo, hasta los menores detalles, están perfectamente acabados. Angelica, no pretendo violentarte; sería obrar mal y mostrarme mal padre, pero consintiendo en dar tu mano á un pintor de este talento, me harías dichoso!»

Angelica se encontraba en una situación muy especial. Por una parte hacia ya mucho tiempo que el señor de Wert no daba noticias suyas y parecía haberla olvidado; y por otra le era muy sensible el mostrarse rebelde á un deseo que tanto halagaba el corazón de su bondadoso y querido padre. Indecisa pidió tiempo para reflexionar. Estaban así las cosas, cuando una mañana, de improviso, llegó el señor de Wert en ocasion que el señor de Bergheim se encontraba fuera de casa, pues se habia visto obligado á ir á una iglesia lejana para ver como colocaban un cuadro que habia pintado

para un altar y además para retocar algunas pinturas deterioradas.

Su mujer alegremente sorprendida á la vista del señor de Wert, le condujo inmediatamente al salón en donde Angelica estaba ocupada en pintar, y que lanzó al verle un grito de gozo. Después de los primeros cumplimientos; ahora, dijo el señor de Wert, mi querida madre, mi querida Angelica, espero que quedareis contentos de mí; también espero que el señor de Bergheim, lo quedará igualmente. Me he hecho pintor, y aunque no sea un gran artista, creo sin embargo que no soy indigno de este nombre. Y presentó dos pequeños cuadros, el uno de flores y el otro de frutas, pintados por él.

Comenzó por mostrar aquel en el que se veían las frutas simétricamente colocadas en una canastilla. Angelica estaba encantada. «Bien, dijo ella, muy bien: está perfectamente hecho. Este racimo de uvas parece de oro transparente. Sobre todo los granos que han perdido un poco de su flor, están tan limpios que la vista percibe todo su tejido interior y se podrían contar sus pepitas. Hé aquí en este sarmiento una hoja verde oscuro de la que se ven todas las venas y otra á la que el Otoño ha matizado solamente de amarillo dorado y de rojo purpúreo. Este albérechigo, esta manzana, estas peras, así como estas ciruelas no desmerecen en nada de las uvas. Y esta avispa ¿no parece que respira? ¿No dan tentaciones de cogerla?»

El Sr. de Wert, enseñó enseguida las flores. «¡Oh qué lindo! exclamó Angelica; casi me dan tentaciones de dar á la canastilla de flores, la preferencia sobre la de las frutas. Si, hé ahí una rosa verdadera, no la falta más que el olor. Ved suspendida en esta hoja una gruesa gota de rocío, en la cual la rosa más cercana se reproduce en miniatura y con todo su esplendor. ¿No parece que se la vá á ver caer á cada instante? ¡Qué alielies tan hermosos! ¡Qué delicadeza en la sombra que cada flor, que cada hojita, proyecta sobre la más próxima! ¡Y estos claveles! Hé aquí uno de un rojo oscuro y otro de un blanco magnífico y sobre el cual, — ¡oh veis! — descansa una magnífica mariposa! ¡Con qué verdad está pintada! no se atreve uno á acercar el dedo por temor de estropearla las alas! Habéis hecho adelantos prodigiosos, mi querido Carlos; verdaderamente estoy sorprendida. Los continuos esfuerzos que habeis debido hacer para alcanzar tal perfección, son la prueba más convincente que podiais darme de vuestro amor.

—Es cierto, respondió el Sr. Wert, que he sufrido mucho y he necesitado un ejercicio de muchos años para obtener este resultado. Pero, continuó. ¿qué son las flores y las frutas que yo he pintado en comparación del soberbio cuadro del divino amigo de los niños, en el cual trabajais en este momento? ¿Qué mezquinas no son mis producciones al lado de los cuadros que adornan este salón, de estas sublimes representaciones de nobles personajes, de santos, de ángeles y del Rey de los hombres y de los ángeles? ¡Ay de mí! Cuando contemplo la Salutación del ángel, la Natividad de Jesús, la Santa familia, la Resurrección de Lázaro, la Santa Cena, el Salvador del mundo expirante bajo su corona de espinas, ó resucitado en medio de sus

discípulos asombrados, entonces es cuando me siento penetrado de la dignidad y del poder del arte! La figura de la Santa Virgen ¿no respira una inocencia, una humildad, una devoción y un recogimiento verdaderamente celestiales? Y en las de los ángeles ¡qué serenidad, qué ausencia de todos los pesares y sufrimientos de este mundo! Y en Cristo, en el Hombre-Dios, ¡qué admirable fusión de la magestad de un Dios, con la belleza de un hombre! ¿Cómo no sentir ó más bien no ver que Dios se ha revelado á los hombres bajo una forma humana, que el hombre es más que polvo vil, y que la virtud sólo es capaz de ennoblecer y divinizar al hombre?

«Cuando, añadió él después de una pausa, vuelvo á mis flores y á mis frutas, tiemblo que vuestro padre, querida Angelica, no se encuentre muy satisfecho, y que todos mis esfuerzos lleguen á ser inútiles.

(Se continuará.)

LOS PECADOS CAPITALES. (1)

INTRODUCCION.

I.

Leve cual las puras brisas
De la más grata estación,
Hermosa como las flores,
Brillante cual el amor,
Por los prados y jardines
Sus galas luciendo al sol,
Mariposilla esplendente
Vuela en mil giros veloz.
Bello ser que así campeas,
¡Cuál contrista al corazón
La brevedad que á tu vida
El alto cielo marcó!
¿De qué te sirven los goces
Que apuras con dulce ardor?
Tus redoblados placeres
Por lo cortos nada son.
Mas ¡ay! la existencia toda
Del ser imagen de Dios
¿Acaso es más que la tuya
Insectillo seductor?
¿Podrá tal vez alabarse

(1) Esta obrilla escrita para los niños por D. César de Eguílaz y Bengoechea, está aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública.

De lo mucho que vivió,
 Quien apenas vida tiene
 Para llorar su dolor?
 Corta es tu existencia, pobre,
 Mas no envidies otra, no.
 ¿Quizá en esto te aventaja
 El rey de la creacion?

II.

La vida es breve, muy corta,
 En este valle de lágrimas:
 Breve es la vida y es mucha
 Y penosa la jornada.
 Duros, punzantes abrojos
 Hieren del hombre las plantas:
 Tormentos de sangre y llanto
 Sobre su cabeza estallan.
 Y apenas brillan con gloria,
 Con pura gloria elevada.
 Las tres luces que Dios puso
 En el fondo de su alma.
 La fe que mueve los montes,
 Y sus celestes hermanas
 La caridad, rica en frutos,
 Y la fúlgida esperanza.
 ¡Feliz quien vivo os mantiene
 Sus resplandores sin mancha,
 Que son del mundo en los mares
 Los limpios faros que salvan!
 ¡Valor! el triunfo corone
 De la humanidad la causa.
 ¡Valor! ni espacios ni tiempos
 Sirvan de estorbo á su marcha.
 Cual dulce limpida estrella
 Que se pierde en la distancia,
 Un paraiso sin nubes
 Del mortal el rumbo marca.
 Y el ángel que le custodia,
 Con amor allí le aguarda.
 Para las puertas abrirle
 De tan célica morada.
 ¡Valor! si la vida es frágil
 Y la senda oscura y larga,
 Luchemos, la lucha es triunfo,
 Y el triunfo gloria sin tasa.
 Mas ¡ay! que á veces dormido
 Plega el corazon sus alas,

Y cual en lecho de flores
 En turbio fango descansa.
 Y allí su mision olvida
 Entre pasiones bastardas
 Que voraces le rodean,
 Le emponzoñan y le matan.
 (Se continuará.)

LECCIONES FAMILIARES

SOBRE LOS

ELEMENTOS DE LAS CIENCIAS FISICAS Y NATURALES.

LECCION SEGUNDA.

(Continuacion.)

Hay una infinidad de pequeñas circunstancias que parecen indiferentes, ó á las cuales no prestamos atencion alguna, y que están destinadas á asegurar la fecundacion. Hé aquí algunos ejemplos entre mil. Si la flor está inclinada, el pistilo está más largo que los estambres; si está derecha, el pistilo es más corto ó de la misma longitud que los estambres. En este último caso, tan pronto como los estambres se inclinan sobre el pistilo ó el pistilo sobre los estambres, los pequeños sacos que encierran el polen se desgarran bruscamente y lanzan su contenido sobre el pistilo. Si los sexos están separados, pero sobre el mismo tallo, las flores machos están comunmente más elevadas que las flores hembras; si los sexos se encuentran sobre dos tallos diferentes, hay muchas más flores machos que hembras, su polen es extraordinariamente fino y ligero, y las flores hembras están generalmente revestidas de unas barbitas, destinadas á detener el polvo fecundante que se reparte en el aire que las rodea.

Después del fenómeno de la fecundacion, los estambres, los pétalos y una parte del pistilo se marchitan, se secan y mueren muy pronto. Sólo el ovario continúa viviendo y creciendo hasta que el fruto, habiendo llegado á un estado completo de madurez, se separa del tallo donde estaba.

Esta separacion se efectúa de diferentes modos: en ciertas plantas el fruto es arrastrado

á la tierra por su propio peso; en otras la envoltura que le contiene se rompe con violencia y le lanza á lo lejos; algunas veces los granos, provistos de plumeros ó membranas ligeras que les sirven de alas, son llevados por el viento. Las formas de la envoltura del fruto varían segun las distintas especies de plantas: en unas, como en la adormidera, es una especie de caja, cuyo interior está dividido por tabiques; en otras es una vaina, como en la judía; unas veces es una carne espesa y succulenta, como en los frutos de los pepinos, y otras tambien no se ha juzgado suficiente una envoltura carnosa para proteger el grano, que está además encerrado en un hueso muy duro.

Ya veis, hijos míos, que la parte principal de un albérrigo, de una cereza, es el grano que contiene el hueso, y no esa carne deliciosa que los envuelve exteriormente; así la naturaleza ha hecho mucho más para su conservación que para la de la carne que le protege mientras se madura y que sirve al mismo tiempo para nuestras necesidades y para nuestros placeres.

Aunque la mayor parte de las plantas provienen de sus granos, se pueden sin embargo reproducir muchas de ellas por medio de las estacas los acodos y los ingertos.

Una estaca, es una rama que se separa del tallo que la produce y que se planta sencillamente como un nuevo objeto y echa fácilmente raíz si es de las especies que crecen pronto, como el sauce y el álamo. Un acodo es una rama que se oculta en la tierra, sin separarla del tronco á que pertenece, después de haber hecho en ella un corte; cuando ha echado raíces se la separa del tallo y forma una nueva planta: así es como se multiplican los claveles, la higuera y las viñas.

El ingerto puede verificarse del modo siguiente, si bien es cierto que los hay de muchas especies. Fijémonos en el tronco de un árbol, de un cerezo, que sólo de malos frutos salvajes. Lo primero que haremos es serrar sus ramas cerca del sitio en que se unían al tronco; después en lo que queda aun de esas ramas haremos hendiduras, en las cuales introduciremos otras ramitas de un cerezo que dé buenos frutos; en seguida liaremos todo esto con es-

topas y lo cubriremos con pez para impedir que la sávia se salga y que las lluvias penetren en las hendiduras. Terminada así la operación, bien pronto las ramitas pegadas recibirán la sávia del tronco, adhiriéndose á él como si á él hubieran pertenecido siempre y darán frutos tan sabrosos como el árbol de que han sido desprendidas.

Para hacer el ingerto llamado de escudete se practica en un rosal silvestre, por ejemplo, una hendidura en la corteza del tallo, se levantan un poco sus bordes y se introduce allí un boton que se ha quitado á otro rosal, teniendo cuidado de dejar alrededor de él un poco de corteza y se liga enseguida todo con estopa. De este modo se obtendrían magníficas rosas dobles; pero en las cuales no encontrarais estambres ni pistilos.

Todas las flores que á fuerza de cuidados se logra transformar en dobles se hacen estériles: la demasiada abundancia de jugos nutritivos cambia en pétalos sus estambres y aun sus pistilos. Esas flores, pues, son unos monstruos que no dan frutos.

Sí, niños míos, se llaman monstruos los seres que en su desenvolvimiento se separan de las leyes comunes y ordinarias de la naturaleza. A mí me parece, empero, que esos monstruos no dejan de ser bonitos. Yo no digo, sin embargo, por eso, que las flores dobles sean más lindas que las sencillas, pues ¿hay cosa más preciosa que muchas flores sencillas? Si las flores dobles tienen ordinariamente más riqueza, más esplendor y más perfume, las simples tienen infinitamente mayor gracia y elegancia; y reúnen además el mérito de su sencillez, que nada podría reemplazar: son modestas y útiles. No busqueis jamás otros adornos, niños queridos. La sencillez agrada siempre.

Ahora, pues, que ya comenzais á comprender la organización de las plantas; quisiéramos poder daros á conocer sus principales especies. Pero este es un estudio que tenemos que dejar para otro tiempo, pues abraza una infinidad de pormenores en que vuestra tierna inteligencia se perdería. Conócense hoy más de sesenta mil especies de vegetales.

Entre los vegetales hay algunos, como los

musgos, los helechos y otros, que no presentan los órganos ordinarios de la generación, y que parecen sometidos á leyes de reproducción particulares. Esta circunstancia suministra, pues, una primera y grande división entre los vegetales cuya fructificación es invisible ó desconocida, y aquellos cuya fructificación es conocida y visible. Los primeros forman una clase aparte; los últimos ofrecen entre sí una diferencia notable, derivada de la estructura del grano, que en los unos como en el trigo y otros cereales, está formado de un sólo cotiledon, y en los otros de dos. Los vegetales cuyos granos están formados de un sólo cotiledon, y cuyas flores además están desprovistas de pétalos, han sido divididos en tres clases, segun que sus estambres están fijados bajo el ovario, sobre el ovario ó sobre el cáliz.

Respecto á los vegetales, mucho más numerosos, cuyos granos se componen de dos cotiledones, se forma desde luego una clase particular de aquellos que tienen los sexos separados y sobre tallos diferentes. Aquellos, al contrario, cuyos sexos están reunidos sobre la misma flor ó el mismo tallo, y que componen la mayor parte de las plantas, han sido divididos en tres grupos con arreglo á signos muy fáciles de reconocer, sacados de la construcción de la flor: los unos no tienen pétalos, los otros no tienen más que uno, y los otros, en fin, tienen muchos. Estos tres grupos forman diez clases diferentes, que se distinguen por el modo de inserción de los estambres ó del pétalo.

Ya veis, pues, que todas estas divisiones están fundadas sobre caracteres sacados de los principales órganos de los vegetales, á saber: el modo de reproducción, la composición del grano, la reunión ó separación de los sexos, y el modo de inserción de los estambres y de los pétalos. Con esto no paso más adelante de la clasificación de los vegetales, porque cada clase se subdivide todavía en familias, cada familia en géneros, y cada género en especies, hasta que descendiendo siempre de grupos más grandes á grupos menores se llega á los individuos; subdivisiones que no podría explicaros sin entrar en detalles muy minuciosos.

FABULAS.

I.

Al billar y no á clase fué un chiquillo;
Y como era tan bajo
Que á la mesa alcanzaba con trabajo,
Saltó una bola y le quitó un colmillo.

*No aprendais cuando niños ¡Oh lectores!
Juegos que propios son de los mayores.*

II.

Al hijo de doña Ana y de su esposo,
Por ser gloton, devorador, ansioso...
Le dió no sé si indigestion ó empacho
Y al punto se murió ¡Pobre muchacho!..

*Nunca seas ansioso ni gloton,
Entre muchas razones,
Que á la moral afectan de la infancia,
Por no morirte así tan sin sustancia.*

VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

CLEMENTE XIV.

Ó EL BUEN AMIGO.

• Conserva en tu corazón el
• recuerdo de tu amigo y no le
• olvides cuando seas poderoso. •

ECLESIASTICO—31—

Mucho se ha escrito y hablado, infantiles lectores, de esa desinteresada union de dos voluntades, de ese dulcísimo lazo de dos almas que se llama amistad.

Seguro estoy de que en vuestros tiernos años, habeis oido muchas veces los nombres de Pilades y Orestes, Damon y Píllas, David y Jonatás, César y Mecenas y otros muchos que se citan como modelos de amistad: seguro estoy de que vuestros padres y maestros os han hecho comprender la gran belleza de ese sentimiento que cuando es lo que debe ser, es el honor, y es la virtud; porque una alma capaz de sentir la amistad en toda su pureza capaz es de todo lo bello y de todo lo grande. Seguro estoy, repito, de que sabeis esa serie de salu-

dables consejos que sobre la amistad dá la moral; por eso me concretaré á manifestaros en este artículo, la perfidia, el inicuo proceder de aquellos que cuando los eleva la fortuna olvidan á sus amigos; de aquellos que olvidan á sus amigos cuando estos caen en la desgracia. La amistad de los unos y la de los otros es un sentimiento corrompido, innoble; una farsa cuyo fatal desenlace debeis evitar.

Si la fatalidad os diese un día uno de esos amigos ingratos, romped con él ántes que él rompa con vosotros; deshaced vuestra amistad, porque como dice Caton: «Vale más descoser que desgarrar.»

La ingratitud de un amigo es un agudo dardo que hiere de muerte el alma; por el contrario, un buen amigo es un hermano que Dios os dá: conservadle á toda costa sinó tal vez un día os lamentareis de su pérdida como César. Habian muerto dos buenos amigos de este grande hombre, y como cometiese un desliz cuyas fatales consecuencias tocaba, exclamó con tristeza: «Esta desgracia no pesaría sobre mí si Mecenas y Agripa viviesen.»

Muchos ejemplos pudiera presentaros, queridos, de hombres poderosos, generalmente de esos cuya fortuna se improvisa, que al mudar de posición mudaron tambien su amistad; pero no lo haré: prefiero entreteneros un rato contandoos otros ejemplos de hombres célebres que no olvidaron á sus amigos nunca ni por nada.

¿Para qué hemos de hablar de esas personas cuya amistad es una veleta que mueve á todas partes el inconstante viento de la fortuna? Para profesarlas el más soberano desprecio.

No será difícil que oigais á alguno hablar mal de aquel á quien llama amigo... desconfiad de él ese es un perverso, ese es como el ingrato petardista que volviendo de una casa donde acababa de comer, comenzó á decir injurias del amo de ella, á quien, no obstante, llamaba amigo; y, ¿sabeis lo que le sucedió?.. Que un caballero le dijo: «Hablais mal del amigo que os ha convidado; pues yo creo que debiais callar siquiera hasta que hubieseis hecho la digestion.» A esto se expone el ingrato; á ser la burla de los hombres, el escarnio de la sociedad.

Pero os prometi otra clase de ejemplos; varios recuerdo haber leído; veamos si os agrada el siguiente:

Figuraos el humilde estudio de un oscuro pintor. En el estudio penetra un pobre religioso, y estrecha la mano del artista con esa franqueza y esa satisfaccion del verdadero amigo.

—Sabeis, le dice, que el Señor me concederá más de lo que yo deseo...

—Yo me alegro mucho contesta el pintor: ¡bendito sea El! ¿Y no me dirá mi amigo qué dignidad espera? ¿Acaso os harán obispo?

—No sé: contestó Clemente,—tal era el nombre del religioso—os quiero sorprender con la noticia.

Y pasó algun tiempo; durante el cual, Clemente fué elevado hasta el cardenalato, llegando á ser para el pobre pintor un gran señor, cuyo trato siguiendo el curso ordinario, debia serle muy difícil.

El artista, pues, no se atrevió á ir á casa del nuevo Cardenal ni á pedirle su proteccion.

Entónces el Cardenal Clemente, admirado de no ver comparecer á sus audiencias á su amigo el pintor, fué á casa de este con toda la pompa de su dignidad.

Os podeis figurar, queridos niños, cual seria la sorpresa del artista con aquella inesperada visita.

—«Dudabais de mí sé, dijo su Eminencia, arrojándose al cuello del atónito pintor, y estrechándole en sus brazos, pues os aseguro que ni he olvidado, ni olvidaré nuestra antigua amistad. Id á verme, añadió afectuosamente el Cardenal, mi palacio siempre estará abierto, y yo siempre visible para vos.»

Y no fué esto sólo:

El Cardenal Clemente fué elevado al trono pontificio; y como presentasen al nuevo Papa, segun la costumbre, el presupuesto de la casa, en el cual el cardenal mayor habia colocado uno de los más famosos pintores de Italia.

—«Yo apruebo el estado, dijo el Santo Padre, á excepcion de el artículo del pintor: el que me proponeis es sin duda excelente; pero no es tan singular mi figura que los retratos que ese génio haga de ella vayan á aumentar su reputacion artistica. Además ese pintor es rico y puede pasar muy bien sin mí. Yo conozco otro ménos célebre, mucho ménos opulento; que ha sido siempre mi amigo, al cual tomo por mi pintor.»

Y así sucedió: aquellos dos hombres que fueron amigos siendo el uno un pobre religioso y el otro un oscuro artista, lo fueron después, siendo uno el Papa Clemente XIV, y el otro su pintor de cámara.

Imitad, queridos niños, la conducta de este Santo Padre, y no olvideis que la amistad pura y constante es... estos dos pobres versos lo dicen:

Inagotable fuente donde mana
Rico raudal de caridad cristiana.

VICENTE REGULEZ Y BRAVO.

Solucion á la charada del número anterior.

Pues señor, me dijo Anton
Poniendo la cara fosca,
No doy con la solucion—
Pues es bien fácil, Anton,
Y díjele al punto Rosca

SERAFIN RIPOLL.

CHARADA.

Primera y segunda es nombre
De una ciudad populosa,
Que á orillas del Tiber duerme
Sobre sus pasadas glorias.
Rival de Cartago un día,
Y soberana de Europa;
Tras largas, sangrientas guerras,
Su historia fué nuestra historia.
Si segunda y tertia aguda
Pronuncias, el nombre evocas
De un sustento milagroso
Que en épocas muy remotas,
Mandó el Señor á su pueblo
Del cielo en lluvia copiosa:
—Por cierto que el pueblo ingrato
Clamaba por sus cebollas.—
Es la *segunda y primera*
Juego higiénico que adoptan
Los muchachos, por correr,
Y dar tormento á las botas.
Y el todo es un adjetivo,
Que así en verso como en prosa,
Se ha de aplicar á mujer
Y sólo cuando es de Roma.

(La solucion en el próximo número)

Niños que más se han distinguido en los exámenes públicos celebrados en el mes de Julio próximo pasado, en la escuela de Novés (Toledo).

D. Luis Benayas.
Francisco Martin de la Mota.
Basilio de Paz.

Matias Castaño.
Joaquin Villegas.
Mariano Caro.
Jesús Muñoz.
Pablo Rodriguez.
Ignacio Benayas.
Ricardo Martin.
Tiburcio Mulos.
Francisco Picatoste.
Aquilino Gomez.

Los cuales obtuvieron premio de primera clase ó sea medalla de plata.

ESCUELA ELEMENTAL DE NIÑOS

DE LAS ROZAS (MADRID.)

Alumnos que más se han distinguido en la última semana.

Materias.	Nombres de los niños.
Doctrina é Historia Sa- grada.. . . .	Antero Lázaro. Gregorio de la Carrera. Francisco Benito.
Lectura...	Antero Lázaro. Braulio Luengo. Alfonso Herranz.
Escritura.	Venancio Ríazo. Vicente Rodriguez. Pedro Herranz.
Gramática y Ortografía.	Braulio Luengo. Antero Lázaro. Francisco Benito. Gregorio de la Carrera. Luis Bravo.
Aritmética.	Braulio Luengo. Antero Lázaro. Francisco Benito.
Agricultura.. . . .	Antero Lázaro. Francisco Benito.
Cuadro de pesas, medi- das y monedas.	Antero Lázaro.
Mapa de España y Portu- gal.. . . .	Luis Bravo.
Láminas de Historia sa- grada.. . . .	Braulio Luengo.
Puntualidad en la asis- tencia.. . . .	Cayo de Tapia.

DIRECTOR Y EDITOR, D. César de Eguílaz y Bengoechea.

MADRID:—1867.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LOS HIJOS DE VAZQUEZ,
calle de San Bernardo, núm. 17.